

Desde muy niña, cursaba primaria, me daba gran placer y sobre todo paz, escribir, plasmar en el pizarrón del salón de clases, gracias a Dios no existía la tecnología, mis emociones, sobre todo las amorosas: “Javier te amo”, “Antonio te amo”, etc, etc. Salía al patio descubierto para deleitar a mis ojos con el cielo azul intenso que enmarcaba mi pueblo; escribía y escribía esa sensación de felicidad ante tanta belleza. Creía que sólo existía eso, pues no conocía otra ciudad, ni gente diversa.

Nunca rompí ni romperé esas mustias notas, son parte de mi vida, son yo misma. Las recopilé día a día, de modo que cuando me asalta la nostalgia las repaso, no todas, y siento que mi corazón renace, rejuvenece y late con mayor fuerza. Cuando leo y releo esas notas amorosas y disque poemas, me siento joven y hasta bella; se fortalece en mi el deseo profundo de seguir amando y disfrutando lo que Dios y la vida me dan.

No me resigno al desamor, no lo permite mi yo. He sido y soy hasta este día y espero por siempre muy amada y amo de igual forma todo lo bello, lo hermoso que me rodea. Mi meta definitiva, lo he decidido, es seguir siendo feliz, no conozco obstáculos, soy más fuerte, sólida y tenaz que la vida misma, soy yo María Isabel.